

# Videojuegos, Whatsapp y el corazón que me plantó



**Text:** Sandra Gómez Rey

**Il·lustracions:** Guillem Escriche

**M**i nombre es Oriol, pero mis amigos y mi familia me llaman Uri. Hace dos años tenía trece años, y la gente que me quería me salvó de vivir el peor cumpleaños de mi vida. ¿Cómo? Pues, dejándome plantado. Sí, el día de mi cumpleaños todos decidieron pasar de mí. Pero eso, justamente eso es lo que me hizo reaccionar, y darme cuenta de que el equivocado era yo.

Me encantaban los videojuegos y jugar en red. No es malo jugar. El problema es que yo jugaba tantas horas como podía, y no hacía otra cosa. También me encantaba chatear en Facebook y por Whatsapp, encerrado en mi habitación, pasando de todo. De todo, quiero decir, pasando de estudiar y de mis padres. En mi rollo. Pasando de todos.

Así, pues, el día de mi cumpleaños había pensado hacer lo de siempre. Chatear, chatear, jugar, chatear, jugar y jugar. Seguir con mi vida solitaria; yo y las pantallas; aislado en mi habitación. Hacer cualquier otra cosa me daba palo. Mucho palo. Pero mucho.

Y entonces todo empezó a ocurrir. Llamaron a la puerta de casa. No tenía intención de abrir. Ya he dicho que pasaba de todo. Todo me sobraba, excepto la consola, el móvil y el ordenador, claro. Pero insistieron. Llamar y llamar. Y fui a abrir.

“¿¡Quién debe ser!? ¡Pesados! ”, Pensé.

Al abrir, flipé por primera vez, el día de mi cumpleaños. En el porche -vivimos en un casa unifamiliar, que tiene un jardín pequeño y bonito por delante, y que tienes que cruzar para entrar en casa-, mis padres, plantados como dos tomateras, tenían las maletas hechas, en el suelo, junto a sus pies.

-Nos vamos. Te dejamos solo -dijo mi madre.

-Estamos hartos de que nos ignores, de que no nos hagas ningún caso -añadió mi padre.

-Aquí te quedas. Tú, las pantallas, las pocas horas que duermes y tu fracaso escolar -espetó la madre.

-Has ganado la guerra. Ni una palabra más de "pon el ordenador en el comedor" o de "no te aísles en la habitación". Se acabó -sentenció el padre.

Y se fueron.

-Hoy es mi cumpleaños -murmuré en un intento cobarde de impedir que se fueran. Pero cruzaron el jardín y se alejaron.

Volví a encerrarme en la habitación. Mientras sacaba el *pause* al videojuego, una voz interior me susurraba que la estaba pifiando. Pero no la escuché, sino que me puse a jugar para olvidar que me estaba quedando solo.

Entonces, volvieron a llamar a la puerta. Sí, otra vez. No tenía intención de abrir. Ya he dicho que pasaba de todo. Todo me sobraba, excepto la consola, el móvil y el ordenador, claro. Pero insistieron. Llamar y llamar. Y fui a abrir.

"¿¡Quién debe ser!? ¡Pesados!", Pensé.

Al abrir, flipé por segunda vez, el día de mi cumpleaños. En el porche, mis dos mejores amigos, Pablo y Braulio, erectos como dos calabacines, me miraban con cara de personas humanas con ganas de interactuar.

-Hay partido de fútbol en el campo de arriba. Nosotros vamos a jugar -dijo Pablo.

-Te apuntas, ¿no? -me preguntó Braulio.

-No -dije yo.

-¿Por qué no? -me preguntó Pablo.

-Me lo paso en grande hablando en el chat -respondí.

-Tío, estás aislado -me dijo Braulio-. Y te está saliendo barriga de no moverte de la silla.

-Adiós -dijeron.

Y se fueron.

-Hoy es mi cumpleaños -grité en un intento inútil de impedir que se fueran. Pero cruzaron el jardín y se alejaron.



Volví a encerrarme en la habitación. Mientras me ponía a chatear con un desconocido, la voz interior me volvió a susurrar que la estaba cagando. Las voces interiores son bastante insistentes y saben lo que se dicen. Pero, otra vez, no hice caso. Me puse a chatear para olvidar que me estaba quedando solo de verdad.

Entonces, volvieron a llamar a la puerta. Sí, por tercera vez. No tenía intención de abrir. Ya he dicho que pasaba de todo. Todo me sobraba, excepto la consola, el móvil y el ordenador, claro. Pero insistieron. Llamar y llamar. Y fui a abrir.

"¿¡Quién debe ser!? ¡Pesados! ", Pensé.

Al abrir, flipé por tercera vez, el día de mi cumpleaños. En el porche, Laura, mi novia, me dio el móvil ante la nariz.

-¡Doscientos treinta y cinco Whatsapp! ¿Te has vuelto loco o qué? Hace una hora que te espero en la puerta del cine y tú venga a enviarme Whatsapp -me dijo Laura.

-Después drás que no te hago caso -dije yo.

-En persona, Uri. No me haces caso en persona. Quiero un novio real, no uno virtual -me explicó por enésima vez.

-Pues a mí una novia virtual me estaría bien. Sería menos pesada- respondí, irritado.

-¡Ahora te has pasado! ¡Eres insoportable! ¡Hemos cortado! -me espetó.

Y se fueron.

-Hoy es mi cumpleaños. ¡Perdona, Laura! -le bramó en un intento desesperado de impedir que se fuera. Pero cruzó el jardín y se alejó.

Volví a encerrarme en la habitación. Ahora, la voz interior me hablaba con tanta fuerza que no la pude ignorar: "La estás pifiando, la estás pifiando. Es tu cumpleaños y estás solo. Solo. Solo!".

Y, entonces, volvieron a llamar a la puerta. Esta vez, fui a abrir con mucha mala baba. Fuera quien fuera me sentiría. Estaba harto, muy harto, de que no me dejaran en paz.

Pero al abrir la puerta flipé por cuarta vez consecutiva, el día de mi cumpleaños. En el porche, grande como una moto de 1.500 cc., Estaba mi corazón. Rojo, brillante, y latiendo muy deprisa. Mi corazón delante de mí, fuera de mi pecho, en la puerta de mi casa.

-¿Qué haces aquí? -dije, con miedo y sorpresa.

-Me voy -contestó.

-¿¡Te vas!? ¿Dónde?

-Ya no me necesitas. Has expulsado de tu vida las personas que amas. No te queda nadie a quien amar. No me necesitas. Me voy -me espetó, mi corazón.

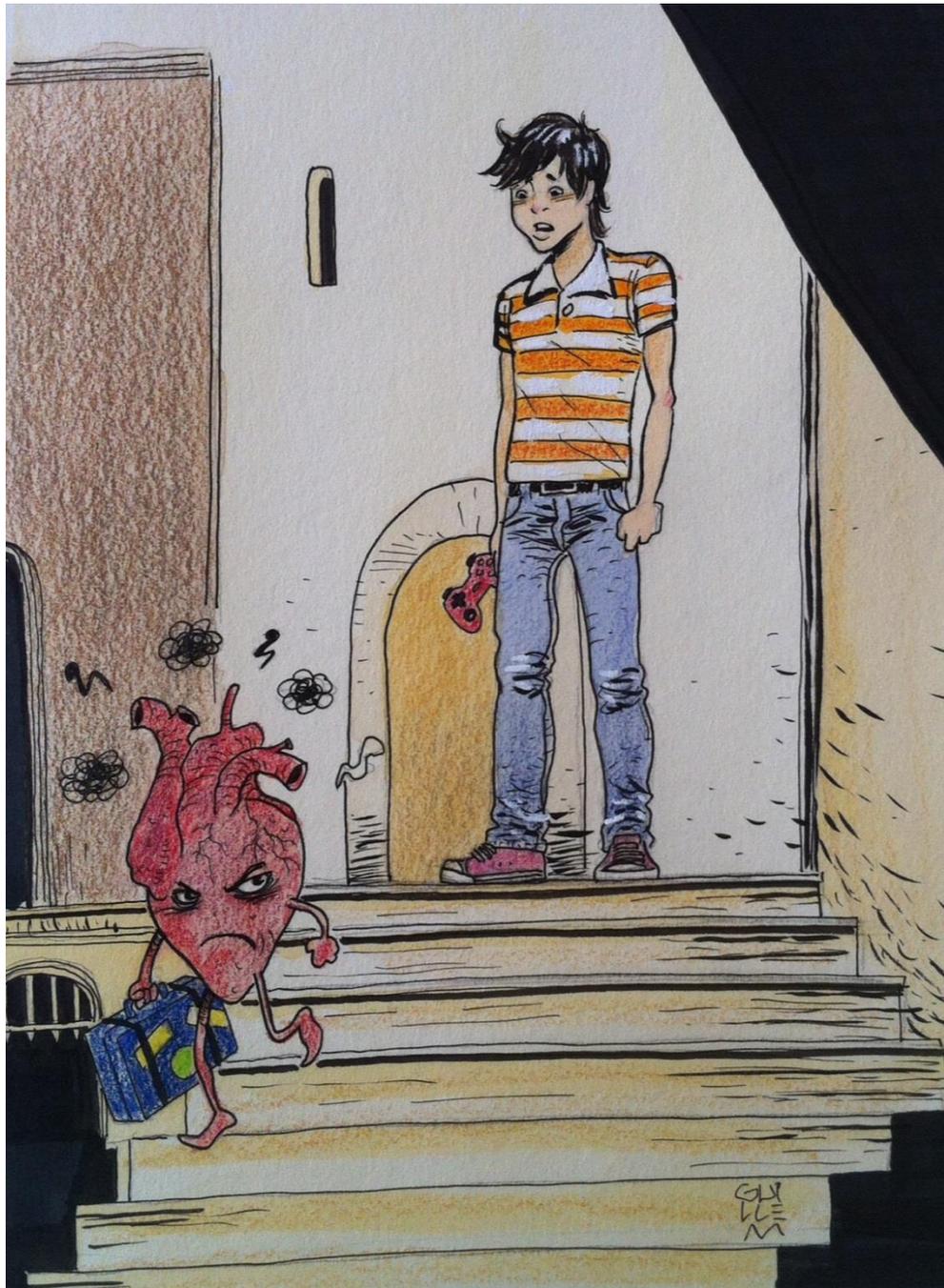
Y se volvió para marcharse. Pero traté de detenerlo.

-No me puedes abandonar. Hoy es mi cumpleaños -dije, sollozando.

-No me lo parece. A nadie le gusta estar solo el día de su cumpleaños. Tú, en cambio, te estás aislado dentro tu habitación, jugando compulsivamente a videojuegos, e ignorando lo que pasa a tu alrededor.

Mi corazón comenzó a caminar hacia la puerta del jardín.

-Por Favor, no te vayas. Dime, ¿qué debo hacer?



Se giró por última vez y me dijo:

-¡Búscame!. Sal de tu habitación y búscame. No estaré muy lejos, pero me tendrás que encontrar.

Y se fue.

Confundido, volví a mi habitación, pero esta vez no cerré la puerta. Me quedé plantado mirando a mi alrededor. Era un asco de habitación. Todo estaba desordenado y esparcido por el suelo. Ropa, papeles, restos de comida, zapatos. La cama deshecha desde hacía días.

En la cocina, la nevera vacía, y en el fregadero, platos sucios, con restos resacas y incrustadas. Muchísimos platos para fregar.

Me sentí terriblemente solo y desgraciado. Triste. Desamparado. Tenía la autoestima por los suelos. Esto, desde hacía mucho tiempo. Cuando, de repente, una voz electrónica y fría me habló desde la habitación.

-Uri, ¿Puedes venir un momento?

Corrí y, al entrar, vi que la pantalla del ordenador me miraba fijamente.

-Apágame de una vez, muchacho -me dijo.

Me froté los ojos. Flipé por quinto y última vez, el día de mi cumpleaños.

-Estoy cansado de currar -habló el ordenador-. Hace meses que no me dejas descansar. Es hora de que me cierres y recuperes tu vida, la familia y los amigos.

-¿Estoy a tiempo de recuperarlos?

-Claro Que sí. Venga, ¡date prisa y apágame!. Y luego, llévame al comedor.

Así lo hice, y mientras instalaba el ordenador en el comedor, recordé los consejos de los padres, de los que había pasado tanto: conéctate a internet sólo un rato cada día; haz un buen uso de los videojuegos y no juegues solo; en la red, no hables con extraños; y no te conectes a internet durante la noche porque tienes que descansar.

Luego, salí de casa decidido a recuperar mi vida. Fui a buscar a mis padres. También Laura, Pablo y Braulio. Caminé durante horas. Por fin, los encontré.

Estaban todos juntos sentados en la terraza de un bar charlando animadamente. Y me sentí el chaval más afortunado del mundo. Corrí hacia ellos, para disculparme y darles un abrazo.

En ese momento, en un instante, comenzaron los latidos dentro de mi pecho. Y volví a sentir mi corazón fuerte dentro de mí. Más fuerte que nunca. El mejor regalo de cumpleaños que hubiera podido imaginar.

# Fin



## *La guia de la salut i el benestar per als teus fills*



**Els contes de l'àvia** és un recopilació de contes que l'Observatori de la Infància i l'Adolescència FAROS ofereix a la seva plataforma digital (<http://faros.hsjdbcn.org/>) per fomentar la lectura i difondre valors i hàbits saludables en la població infantil.

FAROS és un projecte impulsat per l'Hospital Sant Joan de Déu amb l'objectiu de promoure la salut infantil i difondre coneixements de qualitat i d'actualitat en aquest àmbit.



HOSPITAL MATERNOINFANTIL - UNIVERSITAT DE BARCELONA